

Publicat el 7-7-2013 en "Levante - EMV".

Por la educación ambiental

Maria Àngels Ull *

Empecemos con una definición: «La educación ambiental es un proceso permanente en el cual los individuos y las comunidades adquieren conciencia de su medio y aprenden los conocimientos, los valores, las destrezas, la experiencia y también la determinación que les capacite para actuar, individual y colectivamente, en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros». (Congreso Internacional de Educación y Formación sobre Medio Ambiente. Moscú, 1987). El reto de la educación ambiental es, por tanto, promover una relación distinta de la sociedad humana con su entorno, a fin de procurar a las generaciones actuales y futuras un desarrollo personal y colectivo más justo, equitativo y sostenible, que pueda garantizar la conservación del soporte físico y biológico sobre el que se sustenta.

Sin embargo, hemos asistido a un desmantelamiento paulatino de prácticamente todo el sector público relacionado con la EA en la Comunitat Valenciana y a una reducción de los equipamientos privados derivada de la crisis económica. Y este drama, sin embargo, está pasando desapercibido, resultando totalmente invisible para los medios de comunicación y para la sociedad.

Lo mismo sucede en el resto de España. Por ejemplo, los compañeros de la Sociedade Galega de Educación Ambiental denunciaban hace un año que según una estimación sobre los datos de empleo referidos a 2007, justo en el umbral de la crisis actual, la pérdida de puestos de trabajo en el sector de la educación ambiental en Galicia durante los últimos cuatro años puede estimarse en un 50 %, unas 500 personas. E indicaban que la pérdida de estos puestos de trabajo, por muy precarios e invisibles que resultasen para la mayoría de la población, debería generar alguna sensibilidad mediática e institucional ya que no hay en este país muchos sectores o empresas que sumen un millar de trabajadores y trabajadoras con un perfil tan cualificado, la mayoría con estudios superiores, y menos aún en el sector terciario. No hay, tampoco, muchos colectivos con una labor que pueda considerarse de mayor relevancia cívica y estratégica para el futuro. Exactamente lo mismo sucede en nuestra comunidad.

Tal como indican **Pardellas** y **Meira**, más allá del recurrente argumento de la crisis económica -la excusa perfecta para la *deconstrucción* del estado de bienestar y la degradación de los servicios públicos- este desmantelamiento silencioso del ya de por sí escaso campo de la EA se puede atribuir a un conjunto de factores estrechamente relacionados, como

por ejemplo: el escaso peso institucional del sector, la situación endémica de precariedad laboral, empresarial y profesional, la pérdida de presencia en la enseñanza, tanto por la desidia de la Administración responsable del sistema educativo y del desarrollo de aquellas áreas del currículo que se mal definen como transversales -ya que, en realidad, deberían ser consideradas como nucleares- como por los mismos recortes que se justifican con la crisis económica en aspectos clave para la calidad de la enseñanza pública: formación del profesorado, apoyo a la innovación educativa, desarrollo de actividades y programas complementarios, etcétera. A lo que habría que añadir, a escala autonómica, la falta crónica de coordinación entre la Administración educativa y la ambiental.

Si los recursos económicos, humanos y las infraestructuras destinadas por las administraciones públicas ya eran escasos antes de la crisis, faltos de planificación a medio y largo plazo, y con una distribución que obedecía a criterios en los que lo educativo-ambiental tenía relativamente poca relevancia, en la actualidad se ha optado, directamente, por su extinción. Casos concretos son el abandono o cierre progresivo de los equipamientos de EA de titularidad pública, la eliminación de las subvenciones y líneas de ayuda específicas para la promoción de actividades de EA, la reducción a mínimos o la cancelación de los pocos programas educativo-ambientales en marcha, el despido masivo de personal con tareas ligadas a la EA en las distintas administraciones, etcétera. Es preciso tener en cuenta que las políticas de reducción del gasto en las administraciones han tenido un impacto letal en el sector.

Y, sin embargo, la educación ambiental debería formar parte de los instrumentos imprescindibles para construir una sociedad más justa, equitativa y sostenible, considerarse como un servicio público necesario para la alfabetización socioambiental de la ciudadanía.



Imatge:

* Biòloga. Professora de la Universitat de València

Fitxer baixat de **<http://www.terracritica.org>**